



Decolonización de las ciencias sociales en la educación media venezolana

The decolonization of social sciences in venezuelan secondary education

Fecha de recepción: junio, 05 de 2023

Fecha de aceptación: noviembre, 30 de 2023

Delia Rosa, Linares González*

Resumen

Este constructo propone orientar al docente hacia una praxis educativa con pedagogía decolonial en el área de formación de las ciencias sociales, se circunscribe con énfasis fenomenológico hermenéutico describiendo primeramente la teoría moderna y postmoderna que ha gestado la sociedad, luego se desarrolla el conocimiento decolonial determinado en el ámbito de los teóricos pertenecientes a la red modernidad/colonialidad/decolonialidad que le cede relevancia a la comunidad transmoderna para cruzar las fronteras hacia la educación descolonizada, la intencionalidad promover el pensamiento crítico reflexivo con epistemología de su realidad educativa que lo conduzca a la decolonización mental en la construcción de los saberes emancipados integrativos para la formación de las nuevas generaciones, valorando el legado de los pueblos originarios. Se desprende en la reflexión sobre la preservación de la memoria histórica, de la humanidad y de la naturaleza pues sólo a través de la educación será posible la construcción de nuevas epistemes.

Palabras clave: Ciencias sociales, comunidad transmoderna, decolonialidad, educación, episteme.

Abstract

This construct proposes to guide the teacher towards an educational praxis with decolonial pedagogy in the area of social science training, it is circumscribed with a hermeneutic phenomenological emphasis, first describing the modern and postmodern theory that society has created, then the decolonial knowledge determined in the scope of theorists belonging to the modernity/coloniality/decoloniality network that gives relevance to the transmodern community to cross the borders towards decolonized education, the intentionality of promoting reflective critical thinking with the epistemology of its educational reality that leads to decolonization mental in the construction of integrative emancipated knowledge for the training of new generations, valuing the legacy of indigenous people. It emerges in the reflection on the preservation of historical memory, humanity and nature and only through education will it be possible the construction of new epistemes.

Keywords: Social sciences, transmodern community, decoloniality, education, episteme.

* Licda. Geografía e Historia, Magister Scientiarum en Ciencias en Investigación Educativa, Doctorante del Doctorado en Educación de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9796-5228>, correo electrónico: deliarlinaresg@gmail.com.

Introducción

La educación es fuente de vida para la construcción de una nación, a través de ella surgen las inimaginables representaciones del conocimiento, comparable si se quiere con el inmensurable infinito donde converge el espacio-tiempo, además, la física, la gravedad y mecánica cuántica, entre otros elementos. Pero la educación tiene algo muy peculiar, aparte de su dinamismo, es el rol que ha desempeñado históricamente como baluarte de los pueblos, de las naciones, algunos para someter, otros para buscar la emancipación, a esta última se hará referencia en la formación y preparación de los estudiantes de bachillerato.

Específicamente en el área de formación de las ciencias sociales, o educación media que consiste en presentar de la mejor forma cognoscitiva a los estudiantes un determinado contenido de importancia que les sirva con base en el futuro para su desarrollo intelectual, investigativo y pedagógico que permanezcan plasmadas en el tiempo y se convierta en un aprendizaje de calidad educativa basado en hechos reales, congruentes y razonables para su futura interpretación y se configuren como fuentes de información para elaborar nuevas contribuciones, tales como temas emergentes, comprensibles en la complejidad de los pensamientos, nuevas formas de presentación basados en la investigación educativa.

Reverenciar una vez por todas la importancia de la identidad venezolana, bajo una enseñanza que a modo particular para cada docente produzca más allá de transferir un contenido, suministre nuevas concepciones y propicie una fascinación en el estudiante para profundizar en el estudio e incentivar la curiosidad mediante la indagación y el conocimiento de los contextos locales que conlleven a la construcción del conocimiento a nivel regional, estatal, nacional y universal.

En este sentido, específicamente en las ciencias sociales de primer año al quinto año, se mantuvo durante muchos años una misma retórica repetitiva de las ediciones bibliográficas que contribuyeron a limitar el pensamiento crítico como estrategia y que sirvió para adornar la fantasía geohistórica que se propuso construir la educación europeizante para el adoctrinamiento y subordinación de los países menos favorecidos en inventos, según ellos sumidos en el atraso y además de colonizados, pero no menos ricos. De tal modo, que los contenidos quedaron atrapados en el currículo educativo del contexto venezolano los dos últimos siglos de independencia.

En este mismo orden de ideas, la finalidad de este ensayo es desplegar un conjunto de teorías que sustentan los contenidos tradicionales en el área de formación de geografía, historia y ciudadanía, como también las teorías decolonizadoras para enfrentar con pensamiento crítico la retórica repetitiva ya agotada, teniendo como prioridad la postura del docente para la interpretación de esta narrativa y comprender que se requiere un abordaje epistémico para desarrollar en el aula de clase una novedosa presentación sobre la decolonización del pensamiento en sus enseñanzas.

Por ende, se propone describir, e hilvanar concienzudamente como han sido los modelos o teorías para sustentar desde la historicidad programada para las ciencias sociales, como dispositivo en la psique del docente para verter a conveniencia y permanezcan solo la memoria histórica pertinente a los intereses de las naciones más poderosas, no se trata de suprimir una conciencia ya elaborada desde la época de la invasión, sino más bien, revisar y explorar las fuentes que como legado filosófico tenían los ancestros de este país, y tomando lo bueno que pudo haber dejado la colonización.

Resulta oportuno, y el fin es motivar a la disertación sobre la decolonización del pensamiento en las instituciones educativas, para diseñar un nuevo orden educativo que debe profundizar en el ámbito decolonizador hacia el desarrollo del nuevo conocimiento bajo una visión de formación emancipadora que promete la reunificación identitaria del estado venezolano.

Génesis del proceso de transformación curricular

De acuerdo a las políticas educativas del Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE) se realizó la consulta nacional educativa y posteriormente en el año 2016 se concreta a través del documento general titulado: “Sistematización de las Propuestas Pedagógicas y Curriculares surgidas en el debate y discusión, siendo las orientaciones fundamentales a través del Proceso de Transformación Curricular (PTC) en educación media” (MPPE, 2014: 16).

Actual currículo de educación media, ya que el mismo permite la posibilidad de que el docente establezca su propio diseño curricular en el aula, específicamente en geografía, historia y ciudadanía, propuesto para la liberación de las viejas hegemonías de dominación educativa, y que plasma lo universal como referente ideológico para las sociedades del nuevo continente plantea “Y tal como lo establece el artículo 107 de la Constitución de la República

Bolivariana de Venezuela (1999) esta área de formación comprende el abordaje de la enseñanza de la historia, geografía de Venezuela y los principios del ideario bolivariano” (MPPE, 2016: 129).

En este orden de ideas, enaltece la corresponsabilidad de la identidad nacional en todas sus expresiones, tanto culturales como sociales, sin embargo, queda corto, en cuanto se continúa editando en las instituciones educativas los mismos principios retóricos antes mencionados, algunos docentes parecieran no entender los nuevos procesos de comprensión sobre la decolonización, pero tampoco está claro en el documento curricular abiertamente.

Por lo tanto, es necesario socializar la decolonización, pero no sin antes establecer una línea del tiempo que permita visibilizar en que consistió la colonización de los saberes en esta parte del mundo, América del Sur o el Abya Ayala. Por ello, lo describe; “las orientaciones metodológicas para la enseñanza de esta área de formación, es siempre problematizar los diferentes temas de tal manera que los y las estudiantes le encuentren sentido y puedan comprender procesos, tomar decisiones, resolver problemas, actuar en su entorno local con visión de conjunto” (MPPE, 2016: 131).

Pero aquí sólo se expone lo que el estudiante debe entender de la historia, pero como el docente es quien enseña, la preocupación inicia en cómo interpreta el docente la decolonización y las experiencias que habrá obtenido en el quehacer de la acción educativa, para lo cual, es un vacío que se requiere abordar profundizando en el conocimiento, por lo que sería, la atención del magisterio educativo para fortalecer el pensamiento crítico del docente y así poder traducir la formación con verdadera potencialidad en lo que ha consistido la dominación colonizadora del pensamiento geohistórico, desmontando un aparataje que ha pernoctado en la psique de los ciudadanos durante muchos años, porque fue lo que se concibió por largos años de enseñanza y aprendizaje.

162

Colonialidad psíquica

En virtud de lo anteriormente planteado, desde el pensamiento crítico de esta autora, es ineludible profundizar en el conocimiento colonizador para que el docente pueda empoderarse de la identidad invisibilizada desde toda su educación, durante años bajo esta perspectiva, cuando se quiere introducir nuevos elementos en la concienciación para develar no sólo la identidad nacionalista, sino más bien procurar discernir sobre las verdades que

geohistóricamente encarnan las tradiciones, las luchas, la cultura ancestral, los advenimientos de costumbres, leyes y un marco económico que ha sido opuesto e irreverente al sistema sagrado de sometimiento y dominación de siglos para afianzar y asegurar en la psique de los actuales letrados la perseverancia sobre el viejo y obsoleto sistema. Visto de esta forma, desarraigar a un docente que tiene quince años en el aula repitiendo el viejo modelo para desaprender lo que como dispositivo fue colocado durante años en su formación, primaria, secundaria, universidad, postgrado y ahora deslastrarse de lo que llegó a significar como historiador, geógrafo, ciudadano, las enseñanzas que ha impartido en el aula, no será tarea fácil.

No obstante, es preciso conocer que no se puede reemplazar esta dimensión cognoscitiva del docente subordinado al sistema moderno bastante amplio, que tiene varias acepciones, pero como lo menciona (Méndez, 2021: 95)

La importancia de construir una pedagogía que responda al imaginario de las diversas voces que aclaman un mundo mejor se hace cada vez más vital, por lo que es necesario impulsar un tipo de filosofía que nos permita pensar en los retos y desafíos desde Nuestra América que acompañada de las diversas cosmovisiones puedan edificar las bases sólidas para una educación y ética intercultural profundamente decolonial.

Si bien es cierto, que no se van a borrar los pasados contenidos y estamentos curriculares coloniales, no quiere decir que las nuevas generaciones de estudiantes no puedan construir novedosos paradigmas para visibilizar la cultura nativa de sus pueblos originarios y valorar el legado que dejaron con sus luchas los ancestros que se resistieron a ser colonizados, por ello corresponde interpretar las estructuras y epistemes que versan sobre el colonialismo y decolonialismo para establecer el significado, y la valoración de ambas latitudes para el entendimiento e interpretación del docente como también la formación del estudiante.

Para entender la Decolonialidad, hay que pasearse por la colonialidad, citando a (Quijano 2000a: 345) “el colonialismo constituye una configuración de poder, explotación y dominación en la cual una nación controla los recursos naturales y de producción, el trabajo y la identidad de otra población que habita en un territorio diferente”.

Esta definición se pudiera interpretar como estructuras administrativas y operacionales para fijar poder y posición geográficamente además de gobernabilidad patriarcal, resultando el empoderamiento que conlleva además de los años al fortalecimiento del pensamiento,

consolidando y profundizando en las dimensiones paradigmáticas de su existencia garantizándole largos años de vigencia.

Entonces, no escapa de este escenario, comentar sobre la teoría de la colonialidad que parte de la comprensión hermenéutica según (Ortiz, 2015: 63) hace referencia al esclarecimiento “de la génesis de las cosas, significaciones, practicidad y un conglomerado sónico de todo lo que comparte el mundo, sus complejidades, subjetividades e instancias dialógicas para configurar definiciones conceptuales consideradas desde el pensar colectivo a través de los tiempos”, esta comprensión hermenéutica permite interpretar todo ese legado que dejó la invasión europea, a través de la historia que ellos dispensaron, escribir de acuerdo a las convicciones que debían manejarse para erradicar a conveniencia la identidad originaria de los pueblos y mantener intacto el empoderamiento y supremacía de las futuras generaciones. En virtud de lo comentado, se revisa como (Quijano, 1992: 437-449) lo plasma.

Toda forma de existencia social que se reproduce en el largo plazo implica cinco ámbitos básicos de existencia sin los cuales no sería posible: trabajo, sexo, subjetividad/intersubjetividad, autoridad colectiva y naturaleza. La disputa continua por el control de dichos ámbitos acarrea la (re)producción de las relaciones de poder. Desde esta perspectiva, el fenómeno del poder se caracteriza por ser un tipo de relación social constituida por la co-presencia y la interactividad permanente de tres elementos: la dominación, la explotación y el conflicto.

164

Este autor presenta esos tres últimos elementos como los inquisidores de los cinco ámbitos que nombra de la existencia social y que procesan sus resultados a través de los recursos y productos de cada uno de ellos, se comprende que la dominación es esencia de las relaciones de poder, dándole potestad a los grupos sociales que controla sobre otras, imposición a través de la violencia, formando una estructura de autoridad colectiva para legitimar la explotación sobre el trabajo sin concebir beneficio alguno para los explotados, en este caso los pueblos originarios, además de protestar las relaciones de propiedad y relaciones de producción ostentando su permanencia en el tiempo y el conflicto viene siendo el destructor de los recursos por medio de las instituciones configuradas además de reproducidas por la dominación.

Orienta el “mundo humano parece pues, no sólo haberse encogido, sino integrado dentro de un mundo único, con una única economía, una única política, una única sociedad, con una única cultura” (Quijano: 2013:147) y pasaría enteramente los recursos y la reproducción de la vida al capricho de los dominantes. Cuando se describe el conflicto véase que plasma las instituciones configuradas, siendo el sistema educativo un brazo de esa dominación.

Importante es definir desde esta perspectiva decolonizadora lo que caracterizó la dominación europea y de acuerdo a (Quijano: 2000b: 2010) la colonialidad “ya existe de manera autónoma e independiente, es decir, la colonialidad surge del colonialismo, pero adquiere una madurez, autonomía e independencia propia que le permite existir sin él”. Y dentro de ellas semejanzas y diferencias, las semejanzas contribuyeron a plasmar la doctrina y las diferencias tienen mucho que ver con las estrategias, ya que las dinámicas políticas son cambiantes en el tiempo igual que tanto los inventos y como los recursos que van apareciendo, aquí la importancia que tiene esta disertación es que el docente de las ciencias sociales vaya haciendo la internalización psíquica de las actuaciones que provee a la colonialidad aún vigentes desde nuestro sistema educativo actual, para que produzca una postura primeramente muy personal para tener claridad y entendimiento sobre el pensamiento de la colonialidad.

Modernidad y postmodernidad

Si se describe el concepto de modernidad sobre las bases europeizantes, están definidas de esta forma por (Armesto, 2011: 45)

La Modernidad es un periodo que principalmente antepone la razón sobre la religión. Se crean instituciones estatales que buscan que el control social esté limitado por una constitución y a la vez se garantizan y protegen las libertades y derechos de todos como ciudadanos. Surgen nuevas clases sociales que permiten la prosperidad y la movilidad de clases. Se industrializa la producción para aumentar la productividad y desarrollar la economía. Se caracteriza por ser una etapa de actualización y cambio permanente.

Esta perspectiva histórica del concepto de modernidad, ha sido el concepto que se ha establecido durante décadas y que cada autor adecua a su creencia sin detenerse a revisar lo que realmente trajo la modernidad a los países más vulnerables en el sentido que no eran guerreristas, no cabe duda que, a pesar de estos desafueros históricos, la modernidad invade con la llegada de Colón y apremia reciamente con su despiada insurgencia saqueadora, pero ¿Realmente quiénes eran los más modernos?, los indígenas sometidos por el otrora, o los indígenas “que vivían en libertad, igualdad, felicidad, libres de guerras, de crímenes y de miseria” o la descivilización que impregnó de despojo y dolor a los hombres originarios que no pertenecían a clases sociales, no entendían el odio, el robo, además de ser víctimas de las enfermedades que trajeron. esto último se compara con el anterior concepto de acuerdo a (Enrique Dussel: 1994 s/n) lo define:

El mito de la modernidad, se autodefine la propia cultura como superior, más desarrollada por otra parte se determina la otra cultura como inferior, ruda, bárbara, siendo sujeto. De una culpable inmadurez. De manera que la dominación (guerra, violencia) que se ejerce sobre otro no es en realidad emancipación, es utilidad “bien” del bárbaro que se civiliza que se desarrolla o se moderniza en esto consiste el mito de la modernidad, en un victimar al inocente, al otro declarándolo causa culpable de su propia victimación y atribuyéndose el sujeto moderno plena inocencia con respecto al plano victimario.

Sugiere este concepto de Dussell que el modernismo para desarrollarse debe destruir sistemáticamente formas de vida, como la comunitaria, la humanidad que denominó sociedad, pero la contribución más letal que pudo hacer fue su brazo expansionista y permanente el postmodernismo. Igualmente, que el anterior muchos lo definen como movimiento poético que está a la vanguardia, entre otras frases. El postmodernismo está fundamentado en el modernismo y generalmente se vincula al espacio sociocultural camuflajeadas para seguir dominando a través del pensamiento europeizante la economía, la política y la sociedad, se orienta a desmontar todo pensamiento de interpretación originario de los pueblos y visionar los acontecimientos históricos desde sus intereses expansionistas.

El postmodernismo enrumba la comprensión de los eventos geohistóricos del hombre, sobre todo en países de América del Sur, al respecto (Reboredo, 2022: 3) plasma en su artículo que lo hace desde enfoques epistémicos creando conocimiento caracterizados por puntos de encuentro: dimensión subjetiva (la fragmentación, diversidad) y desde la política y economía (globalización); y, finalmente, social (tecnología y medios de comunicación) y cita a (Jameson, 1991: 33) padre de la teoría postmoderna:

Así lo ratifican sus principales características: debilidad de la historicidad, fin de estilo, impersonalidad, intertextualidad, nueva superficialidad, temporalidad esquizofrénica, marginación de los afectos, nueva lógica espacial del espectáculo, nuevas tecnologías, tiranía de la ideología de grupo, etc. Para Jameson, el desarrollo de este capitalismo multinacional homogeniza las sociedades, limita el poder de los estados, fomenta nuevas formas de poder internacional, endiosa la tecnología y unifica la cultura, empobreciéndola, a la par que promueve su consumo descontrolado, y transmite la imposibilidad de que existan alternativas a este sistema.

Sobre las bases de las consideraciones anteriores, conlleva comprender que necesariamente es un esfuerzo, compromiso y corresponsabilidad educativa de cambiar y transformar para superar lógicas impuestas, a través de la enseñanza de las ciencias sociales, el docente al tener profundo conocimiento reconocerá y destacará la importancia del contenido multiétnico y pluricultural de la venezolanidad, motivando y dando paso a la soberanía cognitiva que promulga el proceso de transformación curricular, por lo cual, el docente comprenderá e interpretará todo este proceso

colonizador y sentará sus enseñanzas bajo una nueva orientación epistémica que proceda a desarrollar en el estudiante el pensamiento histórico de identidad del venezolano, a tal efecto, se profundiza en el conocimiento de la decolonialidad.

Decolonialidad

Surge desde el 2004 la red de modernidad/colonialidad/decolonialidad que inicia su recorrido epistemológico como mirada insurgente para la emancipación del pensamiento colonial y por lo tanto (Mignolo, 2010: 126) “llama a la desobediencia epistémica, caracterizando la retórica de la modernidad, develando la lógica de la colonialidad y estableciendo la gramática de la descolonialidad”. Este pensador motiva a romper las viejas epistemes y teorías educativas que se han universalizado para conferir a los pueblos “tercer mundistas” primeramente acuñando el término, un único pensamiento impuesto por los reyes, invita a repensar en la decadencia de la mal llamada lógica de la colonialidad y conlleva a construir sobre las bases de la emancipación universal decolonialista, y así construir un nuevo devenir identitario que se promueva en la educación media específicamente en el área de las ciencias sociales.

Ya el precepto que el viejo continente europeo y luego EE.UU., configura para formar en decadencia en los países de otros, no tiene sentido en la nueva modalidad educativa y por ello (Walsh, 2014: 20) acentuó la frase “modo otro” que tiene como norte una nueva visión del vivir, sin que lo pasado prodigue más su deshonroso dominio epistémico afectando el dominio originario de los saberes. Esto de entender las epistemes es pertinente para edificar los nuevos pensamientos, es el profundo estudio que se requiere realizar para entender por qué decolonizar en los nuevos tiempos.

La autora antes mencionada, induce a la emancipación de los pueblos para visualizar una nueva propuesta de vida sin depender de la programación estereotipada de la barbarie eurocéntrica que tanto sufrimiento y desarraigo de los pueblos originarios ha producido para establecer sus propósitos ambiciosos, tanto de poder como de capital, que trastocan toda convivencia identitaria de los países que de acuerdo al pensamiento europeizante son menos desarrollados y que han sido desprovistos paulatinamente de sus recursos, no sólo a través de las invasiones, sino también del sistema educativo universal que han producido para dominar.

En virtud de lo anteriormente expuesto, el docente debe construir su propia episteme en las ciencias sociales para sentar las bases de “modo otro” contribuyendo a la libre expresión de

conocimiento, albergando las realidades que han sido invisibilizadas, pareciera difícil por los muchos años donde se ha conferido a un segundo plano en el trabajo de enseñar lo universalmente conveniente convirtiéndolo en la verdad magnífica para construir una nación.

Ahora bien, para profundizar en el pensamiento decolonial, es pertinente comentar en que consiste el giro decolonial, genealógicamente tiene su aparición en el 2006 de la autoría de Nelson Maldonado en una conferencia denominada “Mapeando el giro decolonial” donde propuso el término y alude (Maldonado, 2017: 4):

que los autores de la talla de Aime Cesaire, Franz Fanon, Manuel Zapata, Paulo Freire y Stuart Hall, son los principales pensadores de la teoría decolonial y concebir la decolonialidad sin reconocer o valorar los aportes de ellos, como también otros autores, Grosfoguel, Walsh, Mignolo, entre otros, no tiene sentido discutir sobre el tema.

Estos autores han tributado a la teoría decolonizadora desde la racialidad, negritud y blanquismo, representándola de acuerdo a la línea del tiempo; Aime Cesaire 1935, Franz Fanon 1960, Manuel Zapata 1960, mientras que Paulo Freire 1964, hizo su trabajo para la educación decolonizadora, Grosfoguel, Walsh y Mignolo han promovido este pensamiento a través de la red de pensadores, por lo cual tienen su reconocimiento por el Abya Yala o América del Sur por tan relevante movimiento identitario de los pueblos originarios.

La finalidad es entender que “con el fin de las administraciones coloniales y la formación de los Estados-nación en la periferia, hemos conseguido la decolonización” (Grosfoguel, 2007: 13), ya que constituye el rompimiento con las viejas estructuras, tal y como lo expone el pensamiento heterárquico, pero cómo hacerlo, sólo la educación promete con los docentes decolonizados instaurar la nueva transformación cognoscitiva para salvar de la muerte progresiva del ambiente y de la humanidad como lo mencionaba Dussel, en este punto conviene plantear como conciben estos autores el giro decolonial:

Implica una forma de producción de sentido que remite a la experiencia generada por la diferencia colonial. No busca posicionarse en la suspensión de la subjetividad que conoce, sino develar la experiencia subalterna de mundo, permitiendo la articulación de diferentes lugares, saberes y subjetividades sometidas. Es por esto que más que una opción teórica, entre otras disponibles para el investigador, la decolonialidad “parece imponerse como una necesidad ética y política para las ciencias sociales latinoamericanas” (Grosfoguel, Castro, 2007: 21).

La necesidad ética y política para las ciencias sociales, en esta oración esta intrínseco el compromiso desde las escuelas, liceos y universidades esa formación que busca liberar no sólo las estructuras, sino el caudal de conocimiento que se encuentra represada en la identidad de la historia local, regional y nacional para ser expresada hacia lo universal, como

también en Latinoamérica, a diferencia que ha logrado avanzar esta última, y cabe mencionar el colectivo programa modernidad/colonialidad/decolonialidad que surgió de un grupo de pensadores heterárquicos que han desarrollado investigaciones, estudios y análisis experienciales del rigor geopolítico de la postmodernidad, ya descrita anteriormente, y que asume formas de acción social para propiciar un devenir emancipador educativo y sociocultural, no cabe duda, que la educación ha sido cosificada y que está estancada desde el vértice ontológico, epistemológico y axiológico de la praxis educativa en las instituciones, en el mismo currículo, es que someramente se evidencia.

Para seguir describiendo los alcances de la decolonialidad, no se puede dejar de lado un término como lo es el de la “transmodernidad” de acuerdo a (Dussel, 1993: 301) que hace mención sobre la pluriversalidad del conocimiento, es su dialéctica, pero no acondicionado por las élites, sino que registre la horizontalidad de los saberes, esparcida para ser reconocida y que pueda ser integrada a la cotidianidad del hombre para solucionar problemas, un ejemplo tiene que ver con el medio ambiente, la ecología, la humanidad.

Comunidad transmoderna

A través de la narrativa planteada se ha querido mostrar la presuntuosidad colonial para ejercer el dominio desde sus diferentes facetas; colonialidad, colonialismo, modernidad y por ende el capitalismo intrínseco como una bacteria alojada en el pensamiento eurocéntrico, que desplaza el mercantilismo aun cuando esta no difiere mucho, porque las relaciones de poder político y poder económico como también el control de la moneda sigue en auge. postmodernidad, todos estos contextos ideada para una sociedad, una sociedad que alude al individuo hacer individual, una sociedad que promete clases e intereses de capital sustentada en la filosofía moderna y plenamente categorizadas. Sobre lo anteriormente descrito, mencionemos a (Ortiz, Arias y Pedrozo, 2018: 20):

La colonialidad le apunta a la conjugación de disciplinas que no incorporan las diferentes dimensiones de la vida del ser humano, se hace inefectiva porque no hay integración de saberes, no existen respuestas de acuerdo al contexto problémico, tiene además una mirada fragmentada desde las conveniencias, desde el interés de nutrir la clase imperante, es decir una minoría estatuida dominando el mundo del conocimiento considerada infalible: una mirada de las ciencias sociales como una configuración eurocéntrica que no muestra la realidad de los pueblos.

En este sentido, son opacadas las relaciones sociales que surgen del seno comunitario sustentado en la filosofía de los saberes originarios, esencia de igualdad, del beneficio social,

de la preservación de todos los recursos, únicos y exclusivos para ser utilizados con propiedad moral sin que perezca la humanidad y obviamente la naturaleza, la madre tierra o mejor dicho la pacha mama, por ello, es necesaria la construcción de la comunidad transmoderna a partir de la educación en correspondencia con el sistema educativo cuyo contenido parte de presentar mediante las ciencias sociales la pluriversalidad de Dussel y propiciar la voluntad partiendo de sus semillas que significa vida y hay que iniciar produciendo conciencia y empezar a desmontar las psique tradicional del docente que se auto margina y se niega e emprender un vuelo filosófico, ontológico y epistemológico en la enseñanza de esta área de formación.

Reflexiones

Existe mucha literatura sobre la filosofía moderna que ha podido establecer un sólido espacio epistemológico en la enseñanza, pero eso no sugiere o desmerita el inmenso trabajo que se ha venido gestando sobre la filosofía “otra”, que surte y está llena de conocimiento y tiene que ver en América Latina, hacia el *Abya Yala*, construir una episteme que no sugestione, que libere, que dé las herramientas suficientes para enfrentar la colonialidad y la autocolonialidad en las aulas de clase, formadora de los hombres del futuro en la localidad que circunda a cada escuela, liceo, universidad.

170

La máxima expresión subyace en la memoria histórica, la sincera, en las tradiciones, en la convivencia comunitaria, no en la sociedad moderna, mucho menos la posmodernidad, pero cómo revertir el antiguo adoctrinamiento educativo en las ciencias sociales, construyendo a partir de la identidad, de reconocer el legado, y de manifestar el anhelo de ser autóctonos en la diversidad de conocimiento para producir bienestar social, cultural, educativo, dando rienda suelta a las vertientes de las enseñanzas concebidas en el espiral de la sabiduría ancestral.

Como lo describen los diversos autores presentados, cada uno desde sus pensamientos insurgentes, la pertinencia del docente para abrir una nueva concepción al modelo epistemológico transmoderno que vaya a la educación, surge entonces la necesidad de motivar al docente a participar al reencuentro para la enseñanza de las ciencias sociales y materializar con unanimidad el pensamiento crítico decolonial permitiendo el Ministerio del

Poder Popular para la Educación y la educación superior la formación del docente emancipado y no sólo que esté condicionado al momento curricular para los estudiantes.



Referencias

- Castro Santiago (2007) “Decolonizar la universidad. La Hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. Bogotá IESCO Pensar. Siglo del Hombre. Disponible en: <http://observatorioedhemfoc.hospedagemdesites.ws/observatorio/wp-content/uploads/2020/09/El-giro-decolonial-1.pdf> visitada 22/10/2023
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Ediciones de la Presidencia de la República. https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_venezuela.pdf
- Dussel Enrique (1994). Conferencia crítica del mito de la modernidad en la Paz Bolivia. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111218120118/6.conf5.pdf>
- _____ (1993) “Transmodernidad e interculturalidad” (interpretación desde la filosofía de la liberación), UAMiz México. Disponible en <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/090514.pdf>
- Fernández-Armesto, Felipe (2011) “1492: El nacimiento de la modernidad”. Penguin Random House.. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/260776755_Fernandez
- Grofosguel, Ramón (2011) “La descolonización del conocimiento: Diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos” Departamento de Estudios Éde la sociedad moderna a la comunidad transmoderna. disponible en https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Ramon%20Grosfoguel%20CIDOB_2011.PDF
- Mignolo, Walter (2010). “*Desobediencia epistémica: retórica a la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*” Buenos Aires. Ediciones del Signo.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2016). “*Proceso de transformación curricular*”. Imprenta Ipostel Caracas Venezuela.
- Ortiz, Alexander (2015). “*Epistemología y metodología de la investigación configuracional*”, Bogotá. Ediciones de Unimagdalena.
- Ortiz Alexander, María Arias y Zaira Pedrozo (2018) “*Decolonialidad de la Educación, emergencia/urgencia de una pedagogía decolonial.*” Universidad del Magdalena Colombia Editorial Unimagdalena.

- Quijano Anibal (2000a). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World System Research*. Volumen XI Number 2 Universidad de Santa Cruz California <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gm019g.12>
- _____ (2000b) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. Caracas. Clacso. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- _____ (1992). *Colonialidad y modernidad racionalidad en los conquistados 1492, y la población indígena de las Américas*” Bogotá tercer mundo Libro mundo.
- Quijano, Walter (2013) “El Trabajo”. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v26n72/v26n72a8.pdf>
- Reboredo Daniel (2022). “El padre de la teoría posmoderna” Ensayo <https://www.elcorreo.com/culturas/territorios/padre-teoria-posmoderna-20220813220553-nt.html>
- Walsh, Catherine (2013) “Pedagogía decolonial. Prácticas insurgentes de resistir. (re) existir y (re) vivir” Tomo I Quito Abya Ayala. Disponible en <https://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2017/09/Walsh-2013-Pedagog%C3%ADas-Decoloniales.-Pr%C3%A1cticas.pdf>